

2022

Informe anual del
Programa ONU-REDD
Documento de síntesis



PROGRAMA
ONU-REDD



Documento de síntesis

El Programa de Colaboración de las Naciones Unidas para Reducir las Emisiones debidas a la Deforestación y la Degradación Forestal en los Países en Desarrollo (Programa ONU-REDD) se complace en presentar su “Informe anual de 2022”, en el que se exponen los notables progresos cosechados como parte de su misión fundacional, que consiste en ayudar a los países en desarrollo a reducir las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación forestal y a fomentar la gestión sostenible de los bosques. En el informe se ofrece una panorámica de las actividades del Programa y los resultados obtenidos en 2022 y se resaltan sus contribuciones a la acción climática, la conservación de la diversidad biológica y el desarrollo sostenible.

El Programa ONU-REDD sigue ayudando a los países a aprovechar plenamente el potencial de mitigación de las soluciones forestales mediante la prevención de las emisiones de carbono y el fomento de la captura de al menos cinco gigatoneladas anuales de emisiones expresadas en dióxido de carbono equivalente de aquí a 2030. A este efecto se aprobó el [marco de resultados de ONU-REDD para el período 2021-2025](#), cuyo objetivo es apoyar a los países en la aplicación y mejora de las soluciones forestales a la emergencia climática. El Programa ONU-REDD se ha concentrado en ayudar a los países a acceder a sistemas de financiación basados en el desempeño y dirigidos a la obtención de los resultados de REDD+, incluidos los mercados de carbono (según lo previsto en el artículo 6 del Acuerdo de París), para lo cual los ayuda a cumplir con unos estándares elevados de integridad ambiental y a insistir en el logro de resultados. Con este marco de resultados, el Programa ONU-REDD sintoniza con las principales iniciativas de desarrollo del próximo decenio, período durante el cual entrará en plena fase de aplicación el Acuerdo de París y se harán realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En 2022, la comunidad mundial se enfrentó a una coyuntura decisiva en su lucha contra el cambio climático y la pérdida de diversidad biológica. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) publicó su [sexto informe de evaluación](#), en el que se advertía de que el calentamiento global se aceleraba y sus efectos eran ya irreversibles. Según el [Informe sobre la brecha de emisiones 2022](#) del PNUMA, la temperatura mundial va camino de superar los niveles preindustriales en más de 2,7 grados antes de que acabe el siglo, incremento muy superior a la meta estipulada en el Acuerdo de París (limitar el calentamiento a 1,5 grados). La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica de 2022 adoptó el [Marco Mundial Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica](#), que establece metas muy exigentes para la protección y restauración de esa diversidad, incluidos los bosques, de aquí a 2030. En su quinto período de sesiones, la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente acuñó una definición universal de las

soluciones basadas en la naturaleza. La tendencia favorable a los bosques quedó patente con tres acontecimientos: la celebración del Congreso Forestal Mundial en Corea, la publicación del reglamento de la Unión Europea sobre el comercio sin deforestación y, por último, la 27ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que reunió a los Gobiernos interesados en acelerar la labor necesaria para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París y en la que se presentó el documento [Making Good on the Glasgow Climate Pact](#), del Programa ONU-REDD.

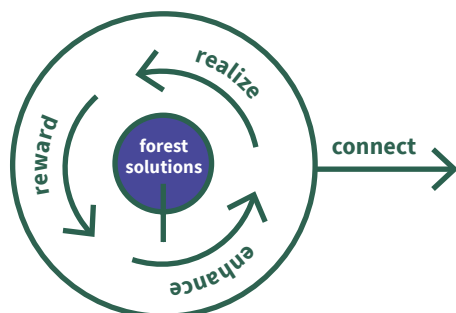
En este contexto, el Programa UN-REDD no ha dejado de abanderar el fomento de la labor en pro de los bosques y la naturaleza, y ha avanzado considerablemente en el fortalecimiento de la capacidad técnica de los países de ejecutar las actividades de REDD+, movilizar recursos para financiar las iniciativas de REDD+ e impulsar la participación de los interesados en las actividades de REDD+.

El Programa colabora con un número cada vez mayor de países asociados –65 en todo el mundo (23 de África, 20 de Asia y el Pacífico y 22 de América Latina y el Caribe)– para multiplicar el efecto de sus actividades. Además, presta servicios directos de asistencia técnica y creación de capacidad a 25 países para ayudarlos a concebir y aplicar estrategias y planes de acción nacionales de REDD+. El Programa también ha emprendido varias iniciativas orientadas a promover la adopción de prácticas sostenibles de uso de la tierra y reducir las emisiones procedentes de los sectores de la agricultura y el uso de la tierra mediante la colaboración estrecha con los países asociados para dotarlos de más capacidad de acceso a financiación climática, en especial por conducto del Fondo Verde para el Clima y otros fondos multilaterales.

El Programa ONU-REDD ayuda a los países asociados a completar los cuatro pilares del Marco de Varsovia de la REDD+, condición necesaria para acceder a la financiación basada en resultados. Aprobado en 2013, el Marco de Varsovia define cuatro esferas de preparación para la REDD+: estrategias o planes de acción nacionales de REDD+, sistemas nacionales de vigilancia forestal, niveles de referencia forestal o de las emisiones forestales, y sistemas de información sobre salvaguardias.



A continuación se presentan los aspectos más sobresalientes del apoyo prestado a los países en relación con los cuatro resultados del Marco de Resultados del Programa ONU-REDD para el período 2021-2025.



Resultado 1. Soluciones forestales aplicadas.

El Programa ONU-REDD siguió prestando apoyo técnico a los países para impulsar la aplicación de políticas acordes con las estrategias de REDD+, definir enfoques de jerarquización, formular estrategias de financiación, aumentar la eficacia en función de los costos, establecer sistemas de información sobre salvaguardias o mejorarlos, apoyar la inclusión social y los diálogos multiculturales, desvincular las cadenas de suministro agrícola y forestal de la deforestación, mejorar los sistemas de seguimiento, y actualizar y potenciar los niveles de referencia forestal. El Programa también ha mantenido su ayuda a algunos países mediante el análisis de los datos disponibles para que puedan adoptar una decisión fundada acerca de la conveniencia de presentar una propuesta a la Coalición para Reducir las Emisiones Acelerando la Financiación Forestal (LEAF) y mediante las evaluaciones iniciales de las carencias en relación con el estándar ART-TREES y la prestación de asistencia para especificar las necesidades en materia de capacitación y asistencia técnica en las propuestas dirigidas a la Coalición LEAF.



Resultado 2. Recompensa para las soluciones forestales.

El Programa ONU-REDD ha avanzado en la movilización de 5.000 millones de dólares de los Estados Unidos de financiación basada en resultados para iniciativas de REDD+ en diez países (Colombia, Congo, Costa Rica, Ecuador, Ghana, Papua Nueva Guinea, Perú, República Democrática del Congo, Uganda y Viet Nam). Asimismo, se prestó apoyo técnico a estos países para ayudarlos a presentar los documentos de registro de ART-TREES, gracias a lo cual pudieron acceder a la financiación basada en los resultados de la Coalición LEAF. Costa Rica y el Ecuador han suscrito memorandos de acuerdo con la Coalición y, merced a la asistencia de técnica del Programa, avanzan ya hacia la firma de acuerdos de compra de reducción de emisiones. Papua Nueva Guinea, la República Democrática del Congo y Uganda también han firmado memorandos de entendimiento con la

Coalición LEAF. Se calcula que la financiación basada en resultados que se concederá a los países asociados del Programa de ONU-REDD interesados en la ayuda de la Coalición LEAF podría sumar de 1.000 a 1.200 millones de dólares entre 2022 y 2026. Además, el Programa prestó asistencia técnica a Uganda para la redacción de una estrategia nacional de financiación basada en resultados y siguió apoyando al Perú en el cumplimiento de las obligaciones dimanantes de la declaración conjunta de intenciones suscrita con Noruega, gracias a lo cual el Gobierno peruano accedió a diez millones de dólares en concepto de financiación basada en resultados por conducto del fondo PROFONANPE. El Perú también ha sido el destinatario de una hoja de ruta para acceder a la financiación climática de los mercados voluntarios de carbono en consonancia con la contribución determinada a nivel nacional (CDN).

Resultado 3. Mejora de las soluciones forestales.

El Programa ONU-REDD ha ayudado a diversos países a integrar y mejorar las actividades de uso de la tierra, cambio de uso de la tierra y silvicultura relacionadas con la REDD+ para que puedan apuntar más alto en sus contribuciones determinadas a nivel nacional nuevas o actualizadas. Desde 2018, el Programa ha ayudado a más de 25 países a conceder más peso a las actividades relacionadas con los bosques en sus contribuciones determinadas a nivel nacional nuevas o actualizadas y en los planes de aplicación de estas contribuciones. Esta ayuda se ha traducido en diversos logros; por ejemplo, Côte d'Ivoire presentó una CDN revisada que incluía soluciones forestales entre sus medidas de mitigación y aumentaba su nivel de ambición del 28,25 % al 30,41 %; la República Democrática del Congo elaboró una hoja de ruta para la aplicación de la CDN y armonizó la cartera de su fondo nacional para actividades de REDD+ con una serie de metas relativas al uso de la tierra, el cambio de uso de la tierra y la silvicultura; el Ecuador trazó una estrategia de sostenibilidad de REDD+ y un sistema nacional de certificación de la producción y el comercio sin deforestación; el Perú elaboró una hoja de ruta para acceder a la financiación climática de los mercados voluntarios de carbono en consonancia con su CDN, y Viet Nam presentó una CDN actualizada en la que las metas de reducción de emisiones pasaban del 9 % al 15,8 % (incondicional) y del 27 % al 43,5 % (condicional) en todos los sectores, incluido el de uso de la tierra, cambio de uso de la tierra y silvicultura. Con todo, persisten las dificultades para cumplir las promesas de contribución y facilitar la labor de mitigación y adaptación en el sector forestal.

Resultado 4. Vinculación de actores y conocimientos para las soluciones forestales.

El Programa ONU-REDD prosiguió su labor de adquisición, gestión y difusión de conocimientos sobre la forma de ampliar la labor de REDD+ para acelerar la acción climática. La Junta Ejecutiva del Programa ha definido tres





prioridades de gestión del conocimiento para 2023, a saber: la financiación de REDD+, la inclusión social y el nexo entre agricultura y bosques. También está en preparación un programa de formación y diálogo para Pueblos Indígenas sobre financiación de la lucha contra el cambio climático, que estará listo en 2023 y se pondrá en marcha en 2023-2024. En respuesta a las solicitudes de algunos países asociados, el Programa también se ocupó de los intercambios y la formación a nivel mundial. Con el objeto de contribuir a la creación de capacidad para la inclusión social en la REDD+, se organizaron sesiones de formación y diálogos para conectar la equidad social con la política y la financiación de REDD+, entre ellas, una [actividad de formación para los Pueblos Indígenas sobre financiación climática](#) y otra sobre la financiación climática en cuanto catalizador de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en el sector forestal. El apoyo político y social colectivo a las soluciones basadas en la naturaleza se potenció con actos de promoción fundados en el conocimiento, como la presentación del documento [Making Good on the Glasgow Climate Pact](#) en la 27ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la participación del Programa ONU-REDD en el Congreso Forestal Mundial.

El Programa siguió ayudando a los países asociados a integrar los principios de igualdad de género y empoderamiento de la mujer en las iniciativas de REDD+. Esta ayuda comprendió diversas tareas, desde incorporar la perspectiva de género en los sistemas de reparto de beneficios de REDD+ hasta velar por la participación activa y equitativa de las mujeres en las actividades de REDD+. Dos ejemplos

son la integración del género y la inclusión social a nivel operacional de la Estrategia Nacional de Cambio Climático y Recursos Vegetacionales y el proyecto +Bosques en Chile, y la integración de las consideraciones de género en la documentación acreditativa del cumplimiento para ART-TREES en Costa Rica. La República del Congo impuso un umbral mínimo del 30 % para la participación de las mujeres, gracias a lo cual la tasa de participación femenina en un curso de formación sobre imágenes de radar se acercó al 50 %. En el Ecuador, el 35 % de los productores locales que participaron en una actividad de refuerzo de la capacidad de comercialización de productos obtenidos sin deforestación fueron mujeres. El Programa ONU-REDD también organizó un seminario interno sobre género para mejorar la aptitud profesional y potenciar la labor de integración de la perspectiva de género. Además, el Programa elaboró una nueva herramienta para cuantificar la participación de hombres y mujeres en talleres, actos y sesiones de formación, controlar la calidad y eficacia de esa participación, y determinar la frecuencia con que se aceptan o adoptan sus ideas o propuestas. Además, se creó una biblioteca de recursos sobre género y silvicultura para recopilar materiales relativos a los dos asuntos.

El Programa ONU-REDD reconoce la necesidad de aumentar las aspiraciones, la colaboración y el nivel de innovación de la respuesta mundial al triple problema del cambio climático, la deforestación y la pérdida de diversidad biológica. En cuanto al rumbo futuro, el Programa apoyará con más vigor las iniciativas de REDD+ y la movilización de fondos y aprovechará el papel que desempeñan los bosques en el logro del cero neto en emisiones.